



LA ECONOMÍA SOCIAL. UNAS NOTAS SOBRE LA PARTICIPACIÓN EN LA EMPRESA Y EL MERCADO

Juan del Pino Artacho ¹

1. Introducción

Desde el alborar de la modernidad, primero Europa occidental, y más tarde otras sociedades, han transitado desde una vida agraria y rural a otra urbana e industrial.

Lo que se denomina *proceso de modernización* ha producido en todas las sociedades las mismas tensiones, como señala Daniel Lerner.

- a) La ciudad frente al campo.
- b) El dinero frente a la tierra.
- c) La ilustración frente al analfabetismo.
- d) La ambición frente a la resignación.

Pero lo que ha caracterizado las últimas décadas del pasado siglo, e incide sobre los primeros años del siglo XXI, es el inicio de un proceso que, partiendo de la industrialización, conduce hacia lo que se denomina la sociedad de la información, postindustrial o del conocimiento.

Si en la base de la sociedad industrial estaban las tecnologías que cambiaron el hierro forjado por el colado, la rueda por la lanzadera, el telar manual por el telar mecánico y la utilización de nuevas fuentes de energía que fueron desde el vapor a la electricidad y a los combustibles fósiles, en la base de la sociedad de la información o postindustrial están la energía atómica, sucia o limpia, y las nuevas tecnologías derivadas de la electrónica, la informática, la robótica, la biogenética y la biotecnología.

La energía nuclear goza de mala prensa. Las nuevas tecnologías tienen mejor imagen. Pero una y otras han permitido que las sociedades hayan entrado en ese proceso que se denomina la globalización.

1 Profesor de la Universidad de Málaga y actualmente vicepresidente de CIRIEC-España.

La globalización es un fenómeno multidimensional que abarca:

- 1) Los mercados financieros.
- 2) Los servicios
- 3) El comercio.
- 4) El trabajo.
- 5) La ciencia y la tecnología.
- 6) La contaminación.
- 7) Y todas las actividades sociales: droga, prostitución, crimen organizado, terrorismo, etc.

La globalización es el capitalismo a escala mundial, que trasciende el fenómeno de la mundialización (que afectaba sólo al comercio desde el siglo XVI) y que hoy incide en todas las esferas de la vida social.

No hay todavía, que yo sepa, una teoría científica de la globalización; pero por los rasgos que evidencia este fenómeno, esa teoría (para tener fuerza explicativa) no puede ser más que una teoría del capitalismo internacional no exclusivamente economicista.

Frente a esa realidad de la globalización, que por ahora no tiene réplica empírica después de disuelto el socialismo real de la Unión Soviética, y después del relativo proceso de liberalización de la economía china tras el fracaso de la revolución cultural, sólo existe, por hoy, el movimiento social de la antiglobalización (Porto Alegre frente a Davos, Brasil frente a Suiza, el Foro Social Mundial frente al Foro Económico Mundial). Y Luis Ignacio Lula da Silva, presidente de Brasil, participando en ambos Foros y buscando una solución de compromiso que - entre desiguales- es de esperar que favorezca más a los ricos que a los pobres. Máxime cuando la antiglobalización tampoco dispone de una teoría científica en la que apoyar sus reivindicaciones, por ahora relativamente confusas y difusas. Ciertamente tampoco disponen de una teoría los del Foro Económico de Davos. Pero sin disponer de teoría la globalización dispone del dinero y del poder.

En palabras de Lula, los ricos se reunieron en Davos para discutir en cuánto tiempo iban a ganar el próximo billón de dólares. En Porto Alegre los pobres se reunieron para discutir cuándo se iba a empezar a repartir alubias. Producir o repartir. Ésa es la cuestión.



2. Producir o repartir

Las nuevas tecnologías y la sociedad del conocimiento permiten incrementar exponencialmente la producción y maximizar cada vez más el beneficio. Pero el reparto se queda en los países industrializados y en los que están en vías de industrialización. Mientras que los medios de comunicación llegan a todos los rincones de la tierra, sus mensajes de bienestar, hedonístico y de ocio se *introyectan* en todas las sociedades y culturas.

La aldea global, de la que hablara Mc Luhan hace sesenta años, está adquiriendo dimensiones universales gracias a los medios de comunicación. Se globaliza el nuevo orden mundial. Se globalizan las expectativas de consumo mientras el consumo real disminuye para algunos, se estanca para bastantes o sube menos que las expectativas para una mayoría.

Se consolida así un mundo de expectativas crecientes y frustración continuada en el que los de abajo puede que incrementen su nivel de consumo real, pero al mismo tiempo se incrementa la distancia entre ese consumo real y las expectativas crecientes de consumo y se acrecienta también la distancia que separa a los opulentos de los indigentes que, aunque disminuyen en número, los que quedan viven en una situación más distante de los que están arriba que la que antes tenían.

Como se señala en el Informe de la Columbia University de Sala y Martín, en 1970 el 17% de la población mundial estaba en la extrema pobreza (de uno a dos dólares diarios por persona). En 1998 estaba en esa situación sólo el 6,7% de la población del Planeta.

Hay que analizar de qué modo se ha podido crear tanta riqueza como para que la reducción de la pobreza haya sido tan significativa en el conjunto de la tierra.

Pero también hay que analizar el incremento del ámbito que separa a ricos y pobres, que siendo proporcionalmente ahora los pobres menos que hace treinta años, la distancia que los separa de los opulentos es mayor.

Porque 358 multimillonarios tienen la misma riqueza que dos mil quinientos millones de personas, casi la mitad de la población mundial.

No basta con repartir. Como reza en el adagio oriental que cita Servant Scerber en el Manifiesto radical: "Si me das un pez comeré un día; si me enseñas a pescar, comeré siempre". No basta dar ayudas. Hay que motivar a los indigentes a lograr el desarrollo sostenible.

Las empresas de economía social, cooperativas, mutuas, asociaciones, etc., por los valores y principios que las configuran, tienen la responsabilidad social de evitar las disfunciones que se derivan de la economía globalizada en la sociedad de la información o postindustrial.

3. Responsabilidades internas

La práctica del principio cooperativo de puerta abierta o libertad de adhesión impulsa a la solidaridad y a la acogida al otro frente al particularismo y la exclusión.

El principio de gestión democrática fomenta la responsabilidad activa del socio frente a la sumisión y la pasividad.

El principio del reparto incita a la distribución equitativa del beneficio frente a la concentración del mismo en unas pocas manos.

El principio de cooperación entre cooperativas (federalismo) es motor de solidaridad entre cooperativistas.

El principio de interés por la comunidad en la que está ubicada la cooperativa predispone a la solidaridad para con el entorno humano y social que la rodea.

Y el principio de educación, formación e información, regla de oro del cooperativismo y de las empresas de economía social, coadyuva a configurar en socios, dirigentes y empleados una mentalidad abierta al otro, de entrega al otro, sea socio, empleado, cliente o directivo.

El principio de autonomía, estableciendo por vez primera una nueva interpretación del principio de neutralidad, en el Congreso de Manchester de 1995 de la Alianza Cooperativa Internacional, implica la independencia de las cooperativas de gobiernos, partidos, confesiones religiosas e incluso sindicatos, empresas y organizaciones no cooperativas. Partiendo de esa independencia, las empresas de economía social y las cooperativas, de carácter más comunitario y personalista que las empresas capitalistas, pueden cumplir responsablemente las siguientes funciones externas, que señala el Libro Verde de la Economía Social Europea, de 2001, presentado por la Comisión de las Comunidades Europeas en Bruselas el 18 de Julio de dicho año.

4. Responsabilidades externas

En primer lugar la función de integrar al ciudadano en los problemas de la vida local, transformando su mentalidad de sujeto pasivo administrado y de consumidor atomizado en sujeto activo participante en la búsqueda de soluciones a los problemas de la vida social y en una persona comprometida con las respuestas activas que el conjunto de la comunidad busca a los retos que en cada situación le presenta la vida local.



Esta interacción y comunicación entre los individuos y las comunidades locales hace cada vez más posible que la mentalidad de quienes componen la sociedad civil sea más solidaria con el entorno local en el que desenvuelven su existencia, y más participante, incentivando la empatía, la tolerancia y el compromiso activo, coadyuvando a la configuración paulatina de una cultura empresarial más cívica, responsable y solidaria.

Por otra parte, las empresas de economía social, y muy especialmente las empresas cooperativas, como entidades personalistas y comunitarias, no sólo sirven de vehículo de solidaridad entre sus socios y asociados, sino que también contribuyen a fomentar un conjunto de actitudes o predisposiciones para actuar de acuerdo con lo que las declaraciones de derechos humanos consideran que constituye el techo axiológico de las libertades y derechos individuales, políticos, sociales y medioambientales que hay que respetar en una convivencia democrática.

Los valores cooperativos, asumidos explícitamente y formulados formalmente por la ACI, son el fundamento de los principios cooperativos que, en un proceso de tanteo doctrinal y práctico, se han ido configurando desde la experiencia de los pioneros de Roschdale hasta nuestros días, y a cuya última formulación de la Alianza Cooperativa Internacional de 1995 hemos aludido anteriormente.

En ellos se fundan las legislaciones cooperativas y los estatutos de estas entidades. Leyes, reglamentos y estatutos de las empresas cooperativas son las normas jurídicas que constituyen el canal a través del cual se plasman en la sociedad los ideales básicos, implícitos a un nivel más abstracto en la cultura que integra esos valores y principios. Los cuales acaban impregnando la vida económica y empresarial de la sociedad en la medida en que son asumidos por la población como *granus salis* que da a las instituciones socioeconómicas y a la vida social y económica un sabor especial, adecuado a lo que demandan los signos de los tiempos.

Por último las empresas cooperativas, de acuerdo con el principio de interés por la comunidad, tienen una especial responsabilidad en la tarea de asegurar el desarrollo sostenido de sus comunidades locales desde una óptica económica, social y cultural. Pero también tienen la responsabilidad de trabajar por la protección del medio ambiente físico, biótico y ecuménico al que alude Hawley en su Teoría de la Ecología Humana, toda vez que en un mundo cada vez más interdependiente y presidido por la globalización, el deterioro del medio afecta no a unas zonas concretas, sino al planeta tierra en su totalidad.

En el reciclaje del desperdicio, no sólo físico, sino orgánico y hasta humano, como es el talento disponible que se desperdicia por no tener ocupación, la imaginación creadora de los integrantes de la economía social tiene mucho que aportar. Como aquel avispaño malagueño que, en los años de la primera guerra mundial, lo cuenta Salvador Blasco (el hermano de Manolo, el inefable pintor naif), supo sacar partido de una montaña de cuernos que había en el patio del matadero municipal, fruto de la matanza de cientos de reses sacrificadas durante años para el consumo humano. Las astas estorbaban y resultaban inútiles. Pero aquel imagi-

nativo malagueño convenció a un alemán que recaló por la ciudad de que con aquel material se podían producir botones para guerreras de los soldados que luchaban en el frente. El alemán se convenció, pagó sus buenos dineros por aquella montaña de cuernos, fletó un barco, los transportó a una fábrica de botones de Alemania y lo que era desperdicio y estorbo enriqueció al alemán y al malagueño. Con lo que, como apunta con gracia Salvador Blasco, el hecho, auténtico y verídico, demuestra que "aunque los cuernos en principio estorban, molestan y hasta duelen, al final acaban dando de comer".

También la práctica del espíritu emprendedor y cooperativo duele, es dura y exige sacrificio. Pero al final no sólo permite hacer frente a las necesidades materiales, sino que, al mismo tiempo, permite colaborar en la configuración de un mundo más confortable, más solidario y más humano, en el que cada mujer y cada hombre puedan realizarse en plenitud.

Bibliografía

- AKE BÖÖK S. (1992): Valores cooperativos para un mundo en cambio, ICA.
- CASTELLS M. 1996 y 1998): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, 3 volúmenes, Alianza Editorial, Madrid.
- COMISION DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2001): *Libro verde. Fomentar un marco europeo para la responsabilidad social de las empresas*, Bruselas.
- HAWLEY A.H. (1991): *Teoría de la Ecología Humana*, Tecnos, Madrid.
- HELD (1997): *La democracia y el orden global*, Paidós, Barcelona.
- ICA (1995): *The international Co-operative Alliance Stateiment on the Co-operative Idenfity*, International Co-operative Alliance.
- LERNER D. (1964): *The Passing of Traditional Society*, New York.
- MARTIN H.P Y SCHUMANN H. (1997): *La trampa de la globalización*, Taurus, Madrid.
- Mc LUHAN, M. (1972): *La galaxia Gutemberg*, Aguilar, Madrid.
- MONZON J.L. Y ZEVI A. (Directores) (1994): *Cooperativas, mercado, Principios cooperativos*, CIRIEC España.
- SALA y MARTIN J. (1999): *Informe*, Columbia University.
- SCREIBER S. (1971): *Manifiesto radical*, Madrid.